

LIBRO OCTAVO

Pormenores sobre la casa que habita S. A. R.—La boardilla.—Un escondrijo cuyo origen remonta á 93.—Madama, en lugar de pensar en su reposo, no hace mas que cambiar de fatigas.—Las correspondencias en el interior y en el exterior.—La situacion parece tocar á una crisis.—Cuestion de Amberes.—Madama empeña á sus amigos, en caso de invasion, á reunirse armados para detener al extranjero con la bandera blanca.—Estension de esta correspondencia.—Novcientas cartas.—Cifras diversas.—Tormentos de Madama.—El recuerdo de Enrique Dieu donné la sostiene en esta prueba.—Uno de los resultados políticos del armamento de 1832.—Su retiro es frecuentemente turbado por inquietudes.—Como se pasaron los cinco meses de su mansion en Nantes.—Cae enferma con los síntomas del cólera.—Las sospechas del poder principian á dirigirse sobre Nantes.—Se busca inútilmente el asilo de Madama.—Deutz llega á París.—Encuentro de Deutz con M. Mauricio Duval.—M. Duval concibe la idea de emplear á Deutz en descubrir á Madama.—Deutz pide ser puesto en relacion con el ministerio.—Es recibido por M. de Montalivet.—Razones de estado que impiden admitir desde luego sus servicios.—Ojeada sobre la política de aquella época.—Del ministerio que sucedió al de 13 de marzo.—M. de Montalivet en el interior.—El ministerio de 11 de octubre.—La cuestion de Amberes se agrava.—Inminencia de una crisis.—Tres hombres opuestos á tres peligros.—MM. Soult, Thiers y Guizot.—Esplicacion del ministerio de 11 de octubre.—El arresto de Madama es resuelto á la aproximacion de la campaña de Amberes.—Deutz en relacion con M. Thiers.—El ajuste concluido.—M. Duval nombrado prefecto del Loira inferior.—Deutz le precede algunos dias en Vendée.

La casa que habitaba la duquesa de Berry, situada en la parte mas elevada de la ciudad, domina-

ba un risueño paisaje. Desde las ventanas se veian los jardines del palacio, el curso del Loire y las praderas que bañan sus aguas. La cámara de Madama era una boardilla en el tercer piso: habíase elegido aquella pieza porque contenia un escondite antiguo, resto del terror de 93. Mientras que Nantes estaba entregada á aquella disolucion de sangre y de crímenes, que duró tanto tiempo como la mansion del Procónsul Carrier, el secreto de la calle alta del castillo ofreció mas de una vez un asilo á los fugitivos y á los proscriptos. Era este un rincon formado por la chimenea, construida en un ángulo de la pieza: la chapa abriéndose por medio de un resorte, facilitaba la entrada. El asilo que habia salvado á muchos realistas, durante la primera revolucion, debia en caso de riesgo, recibir á la madre de Enrique. Este cajon de piedra de cuatro pies cuadrados, sellado y emparedado y suspenso lejos del suelo como un nido, pero como un nido en donde no entrarían ni el aire ni la luz, he ahí la única mansion en que Madama pudo habitar con alguna seguridad, en este reino que habia esperado conquistar para su hijo.

Ya hemos dicho la vida laboriosa y activa que habia observado Madama en el Oeste: aquella existencia cambia repentinamente, pasando de un movimiento continuo á una absoluta inmovilidad. En lugar de pensar en restablecer su salud alterada por tantos padecimientos, el reposo que la princesa eligió fué una nueva fatiga. Salia de la guerra y se introducía en la diplomacia: S. A. R. volvió á entablar su correspondencia con los realistas del interior y del exterior. La guerra estrangera parecia mas inminente que nunca; los negocios de la Bélgica abraban las manos que querian conciliarlos. Amberes parecia ser el escollo fatal en donde la paz europea debia

estrellarse. Esta situación tan grande, era la que preocupaba á María Carolina, y la que era el objeto de todas sus instrucciones. A pesar del revés que habia experimentado en el interior, no habia cambiado su modo de mirar la invasion. Continuamente declaraba que jamás su hijo seria rey á espensas de los extranjeros, é invitaba á sus amigos á reunirse armados al primer cañonazo disparado sobre el Rhin para detener los ejércitos europeos con la bandera blanca.

Para dar una idea del enorme trabajo á que se entregó, baste decir que el número de sus cartas subió á mas de novecientas, casi todas escritas de su mano. Usaba de veinte y cuatro cifras diferentes, que la servian para corresponderse con las diversas partes de la Francia: S. A. R. descifraba y escribía en cifras con una superioridad de inteligencia notable. Los siguientes pormenores los tomamos de un adversario político de la princesa (1). «Cuando los correos debian llevar veinte ó treinta cartas, añade, Madama trabajaba desde la mañana hasta la noche, y no tomaba mas tiempo que el estrictamente necesario para sus comidas. La tinta blanca la fatigaba terriblemente la vista; sus ojos entonces la hacian sentir tales dolores, que le parecian prontos á desprenderse de sus órbitas.»

Cuántas veces agoviada por estas penosas ocupaciones, no echó menos la princesa aquella vida llena de peligros, durante la cual podia á lo menos calmar con aquellas marchas forzadas que hacia al través de los montes, la agitacion de su espíritu, y adormecer con las fatigas del cuerpo los insomnios de su imaginacion! Ahora hecha cautiva del cuidado que se to-

(1) El general Dermo-court.

maba por su libertad, aprisionada en su asilo, temiendo no solamente comprometerse, sino comprometer con ella á las personas que la daban hospitalidad, sentia refluir á su cabeza todo el movimiento que no podia hacer. Presente por su imaginacion en todas partes, y al mismo tiempo en Vendée, en Francia, en Europa, y comprimida en una pieza de algunos pies cuadrados, atormentada por su viva imaginacion, encadenada en un cuerpo inactivo, experimentaba un martirio horroroso, y estaba, digámoslo así, enferma de su inmovilidad.

El recuerdo de Enrique y de Mademoiselle la sostuvo solamente en esta áspera prueba. Los sacrificios que habia hecho, los padecimientos que habia soportado, si la política que condena los reveses y no absuelve mas que los sucesos, no los pesaba en su balanza, á lo menos en el corazón de sus hijos le serian satisfechos. Y despues se decía que su campaña, por desgraciada que fuese, habia tenido un resultado. «Los acontecimientos que habian seguido á los últimos actos de la dignidad real, habian impedido que se pudiese saber de una manera positiva y clara cuál era el representante de sus antiguos derechos que, despues de la nueva ley proclamada en 1830, no eran ya sino pretensiones. Desde la expedicion de 1832 esta incertidumbre habia cesado. Habiendo venido Madama con el consentimiento unánime de su familia á levantar la bandera en Vendée en favor de su hijo, ya no quedaba sombra de duda. El grito que habia hecho resonar no podia cambiarse ya, porque muchos habian muerto murmurando por última vez este grito con una voz espirante, y antes de morir habian humedecido sus espadas con su propia sangre, para escribir el nombre de Enrique V sobre todos los campos de batalla de la Vendée.»

Tales eran los pensamientos de Maria Carolina, tales sus tristes consuelos. Aunque su retiro fuese seguro, no faltaban inquietudes que venian á turbarle. Madama descendia al segundo piso para comer con las dos señoritas Duguigni que le daban hospitalidad: algunas otras personas comian á su mesa. En muchas ocasiones la princesa y los demas convidados fueron turbados por falsas alarmas. Cada vez que se veian uniformes dirigirse hácia la casa, se temia una visita domiciliaria; entonces una campanilla que desde el piso bajo comunicaba con la sala, daba la señal de retirada.

Asi fué como Maria Carolina pasó cinco meses en Nantes, invisible á todos y no recibiendo sino muy pocas personas de una fidelidad á toda prueba. Esta reclusion ordenada por la prudencia, faltó poco para terminarse por una catástrofe. El azote que habia diezmando la poblacion de París, habia venido á visitar la Vendée. Diariamente veia Madama pasar por debajo de sus ventanas numerosos entierros. Ella misma cayó enferma con todos los síntomas del cólera: parecia que estuviese destinada, en aquella prueba, á desafiar la muerte bajo todos sus aspectos. Afortunadamente los síntomas desaparecieron. Era á Deutz á quien estaba reservado poner la mano en esta gran presa.

Despues que Madama se habia refugiado á Nantes, los últimos restos de la guerra interior se habian estinguido. Poco á poco el corto número de partidas que recorrían aun el pais, se habian ido dispersando. La Vendée estaba ocupada por masas armadas que se reforzaban diariamente con nuevos regimientos. El gobierno se habia asegurado de lo presente, pero temia aun el porvenir. Todas las pesquisas de la policia habian terminado por darle la cer-

tidumbre de que Madama no estaba ya en las campiñas del Oeste: de lo que se inferia naturalmente que estaba oculta en alguna de las ciudades de la comarca, porque los partes remitidos del exterior anunciaban de una manera positiva que sobre ningún punto de la Europa se habia presentado la duquesa de Berry. Era pues indudable que Maria Carolina estaba aun en Francia, y probablemente en Vendée. Como Nantes habia sido el punto central, en cuya circunferencia habia rodado la insurreccion, todas las sospechas recayeron sobre esta ciudad. Pero aquella probabilidad no adelantaba mucho á la policia, y á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo descubrir los rastros de Madama en la ciudad en que suponía que S. A. R. estaba oculta.

Importaba, pues, encontrar un traidor que entregase á la princesa: digámoslo en honor de nuestra noble Francia, no fué un francés quien descendió hasta este infame oficio. Para encontrar este malvado, que se hartó de oro y de verguenza, fué necesario ir á buscar un judío.

En el curso del año de 1832 Deutz habia vuelto de Portugal. Venia encargado de muchas cartas importantes para realistas de Francia, y en particular para S. A. R. la duquesa de Berry. Parece que encontró en París, segun se dice, á M. Mauricio Duval, antiguo recaudador de rentas en Florencia, en tiempo del imperio, y que últimamente se habia adquirido una reputacion de vigor con el ministerio, en su prefectura de Grenoble. M. Duval era uno de aquellos rústicos administradores formados en la escuela imperial, y acostumbrados á ejecutar por todos los medios, las voluntades dictatoriales de Napoleon.

El ministerio, que queria concluir con la Vendée, pensaba en trasladarle de Grenoble á Nantes,

bajo pretexto de recompensar los servicios que habia prestado al gobierno, y con la intencion secreta de ponerle en el caso de dispensarlos mayores. M. Mauricio Duval tuvo al momento el pensamiento de llegar por la mediacion de Deutz, á apoderarse de S. A. R. El sabia el precio que el ministerio fijaba á esta captura, y él mismo aprovechaba con ansia la ocasion de tomar posesion de la prefectura de Nantes por un golpe ruidoso. Pero Deutz, que conoció la importancia que le daba el papel que iba á ejecutar en este bastardo negocio, no quiso tratar con un administrador de segundo orden, y pidió ser puesto en relacion directa con el ministerio. No era él hombre de no hacer fructificar su vergüenza, antes al contrario prestaba sus crímenes con usura.

Conviene recordar aqui en pocas palabras, la composicion del gabinete que iba á encontrarse mezclado en esta triste negociacion. La enfermedad de M. Casimiro Perier, seguida muy luego de su muerte, habia dejado el poder sin heredero. M. Perier habia sido tan util al nuevo gobierno, que se pudo creer que le era indispensable, y que no habia persona capaz de llenar su hueco. Asi es que el presidente del consejo no tuvo sucesor. Un hombre de confianza fué el que el Palacio Real sustituyó al hombre de Estado: el despacho de lo interior quedó en depósito en las manos de M. de Montalivet, nombrado, digámoslo asi, guarda-sellos del poder. Esta eleccion era insignificante, y probaba que se conocia en alto grado la necesidad de tener la mano sobre todos los resortes de la administracion interior. Pensábase al mismo tiempo, que era necesario conservar cuanto fuese posible, á lo menos en la apariencia, aquel ministerio del 13 de marzo, al rededor del cual se habia agrupado una mayoria parlamentaria tan tra-

bajosamente obtenida. M. Girod (de l' Ain) sobre quien se habian inclinado los sufragios de la Cámara, y que ocupaba la silla de la presidencia, durante la última sesion, fué llamado, en consecuencia á sentarse en el consejo. No era esta la sola razon que hubo dictado esta eleccion. M. Girod (de l' Ain) estaba respectivamente al Palacio Real en la misma posicion que M. de Montalivet. Llamóse, pues, á esta pálida sombra del ministerio Perier una postdata del 13 de marzo.

Con este ministerio fué con el que Deutz tuvo sus primeras relaciones, y M. de Montalivet ocupando el departamento de lo interior, tuvo por consiguiente el encargo de recibir al judío. M. de Montalivet era mas bien un hombre de resolucion, que un hombre de Estado. Habia adquirido su reputacion política escoltando á caballo el coche que llevaba á los ministros del 8 de agosto despues del juicio. Por aquel instinto que todos los hombres tienen de las cualidades que poseen y de las que les faltan, M. de Montalivet tenia una secreta inclinacion á todas las medidas, que no perteneciendo á las cosas gubernativas propiamente dichas, reclamaban una capacidad diferente de una notabilidad de negocios. Asi pues, debia acoger favorablemente la idea que se le presentaba por la mediacion de M. Mauricio Duval, y los medios de ejecucion que debia traerle Deutz.

Pero otras consideraciones impidieron que el Palacio Real permitiese á M. de Montalivet dar por de pronto curso á aquel negocio. La insurreccion de la Vendée estaba comprimida; el arresto de la duquesa de Berry habia cesado, por consiguiente, de ser una medida de urgencia. Además esta captura causaria al gobierno grandes embarazos. Una vez en las manos del poder la princesa, qué se haria de ella? La

retendrian sin juzgarla? Esto seria suscitar nuevas oposiciones. La remitiria ante un tribunal? Entonces, cuál seria este tribunal? La Cámara de los Pares? Y se atreveria á remitir á la viuda del Duque de Berry ante el tribunal que juzgó á Louvel, y el último acto de esta tragedia política iria á concluir en donde se vió principiar el primero? A falta de la Cámara de los Pares, se dirigiria al jurado? Pero este podria ser un tribunal de partido: si legitimista, absolveria; si revolucionario pronunciaria acaso un veredictum de muerte. Si resultaba una absolucion, cuál seria el efecto moral y político en Francia y en Europa? Si habia una condenacion, cuál la situacion del poder cuando se tratase de hacerla ejecutar? Todas estas consideraciones que mas adelante fueron desarrolladas, á lo menos en parte, por el duque de Broglie y M. Thiers en la tribuna, para explicar la resolucion tomada por el gobierno de no poner en juicio á S. A. R., todas estas consideraciones, decimos, determinaron al poder á esperar todavia, á fin de tomar consejo de las circunstancias, y decidirse segun se presentase la ocasion.

Esta se pronunció contra Madama. El ministerio de M. de Montalivet y de M. Guiroud (de l' Ain) no podia ser mas que una transicion. Aquella cola del 13 de marzo penosamente arrastrada por espacio de cuatro meses, desapareció por fin, é hizo lugar al ministerio del 11 de octubre. La situacion se habia hecho crítica en razon de la gravedad que habia tomado una cuestion que la conferencia de Lóndres, aquella sutil lisongera, entretenia en vano, despues de dos años, en sus eternos protocolos. Hablamos de la cuestion de Amberes que la Bélgica y la Holanda estaban á punto de resolver con las armas en la mano. Pero detrás de la ciudadela de Amberes habia una

restauracion holandesa, si el rey Guillermo quedaba dueño de la plaza; y detrás de la restauracion holandesa, el gabinete del Palacio Real veia una segunda restauracion. Si, por una parte se ayudaba al rey Leopoldo á reconquistar la ciudadela de Amberes, detrás de este sitio habia acaso una guerra general. Asi la situacion encerraba en adelante tres peligros, la cuestion de Amberes, la presencia de Madama en Vendée, las tramas de los republicanos; peligros que se agravaban complicándose.

Tres hombres, en el gabinete que acababa de formarse, correspondian á las tres eventualidades de esta situacion. M. Soult era el hombre de la cuestion exterior y de la toma de Amberes; M. Guizot, el hombre de la crisis republicana y de la represion de las ideas democráticas; M. Thiers, el hombre de la crisis vendeana y realista y de la captura de S. A. R. Madama la duquesa de Berry. Digámoslo de paso, todo se explica en la historia: los que preguntan cómo fué el unirse las dos estremidades políticas que se apellidan Thiers y Guizot en un mismo gabinete, deben encontrar aqui la razon. El gabinete de 11 de octubre tenia tres semblantes, porque hacia frente á tres peligros; él reunia los extremos en su seno, porque tenia que luchar contra los extremos. No era la eleccion de un hombre quien le habia formado; era una situacion, y en tanto que duró esta situacion, sus miembros pudieron creerse unidos, al paso que no eran sino los tres ángulos opuestos de un triángulo político descrito en medio de los acontecimientos por el compás de hierro de la necesidad.

De estos tres hombres el primero que completó su mision, fué M. Thiers. La marcha natural de las cosas lo queria asi. Antes de pasar adelante, se pensó en desembarazarse del peligro interior que resul-

taba al poder con la presencia de Madama en la Vendée. Para ello fué necesario poner el instrumento que se habia olvidado hacia algun tiempo, en relacion con el nuevo ministro de lo interior. Deutz puso desde luego algunas dificultades; las formas de M. Montalivet le habian convenido, y no supo sin pesar que no era con él con quien tenia que tratar su negocio; pero estas prevenciones duraron poco. M. de Montalivet hizo subir consigo á Deutz en su coche, y se encargó de ser su introductor con el nuevo ministro. M. Thiers y Deutz se entendieron.

Este judío se habia hecho un personaje importante. Por él era por quien M. Thiers llegaba al ministerio del interior, porque Deutz era el instrumento de la captura de Madama, captura que era la misión que M. Thierstenia que llenar. Deutz acababa de hacer un ministro, é hizo ademas un prefecto. M. Mauricio Duval fué nombrado prefecto del Loire inferior, el 18 de octubre. Todo el negocio estaba encerrado en estas tres personas: MM. Thiers, Duval y Deutz.

Este último precedió algunos dias al nuevo prefecto en Nantes. Viajaba bajo el nombre de Jacinto, y el ministro de lo interior le habia asignado por compañero de viage á M. Joly, comisario de policía. Sin duda una parte de la recompensa prometida habia sido pagada, y se ponía en vigilancia la persona de Deutz hasta que hubiese entregado la presa que debia ya al poder. Se queria estar seguro de que él llenaria en conciencia las condiciones del ajuste, y guardaria la fidelidad de la traicion.

LIBRO NOVENO.

Cuales eran los medios de llegar hasta Madama.—Deutz le hace saber su venida.—María Carolina duda recibirle.—Primera negativa.—Deutz se dirige á Paimboeuf.—Nuevas falsedades.—María Carolina recibe á Deutz.—Queda este en la ignorancia de si Madama habita la casa de las señoritas Dugigny.—Desesperacion y ansiedad de Deutz.—Trata de obtener otra entrevista.—Los amigos de Madama se oponen á ello.—Medio que toma Deutz para triunfar de esta oposicion.—El dia de la audiencia señalado al 6 de noviembre.—Impaciencia de Deutz.—Sus temores.—Sus palabras en la mesa de su huésped.—Apresúrase á llegar á la cita.—Es admitido á la presencia de la princesa.—Esta recibe una carta que la aconseja no se confie.—Madama lee este pasage á Deutz.—Respuesta de este.—Se retira.—Arresto de María Carolina, despues de dos dias de pesquisas.—Diez y seis horas de agonía.—El fuego prende en los vestidos de Madama.—Su salida del secreto.—Sus primeras palabras.—Se acuerda de su hijo, de sus amigos, y se olvida de si misma.—Dirige un consuelo á M. Guibourg.—La guerra á lo San Lorenzo.—Madama es conducida al castillo de Nantes.—Desenlace del armamento de 1832.

Los medios que Deutz tenia de penetrar hasta S. A. R. eran numerosos. Madama no dudaba de su adhesion y de su celo: habiale sido recomendado de un modo obligatorio en Roma, y creia en su probidad política y en sus sentimientos de piedad. Además habia olvidado que hay traidores, despues de seis meses que residia en el suelo clásico de la lealtad, en la incorruptible Vendée. Deutz, como se ha dicho,